

YHWH es mi salvación

Lectura de Colosenses 1:13-23 con comentarios del versículo 15 Parte 2

La Persona y la Obra de Jesucristo: La Imagen del Dios Invisible

El propósito de este mensaje es buscar glorificar al Señor mediante la lectura de su Palabra, la exhortación y la enseñanza. Siguiendo la instrucción de 1 Timoteo 4:13, debemos dedicarnos a estas disciplinas espirituales y estar preparados porque Cristo viene pronto. El enfoque principal de nuestro estudio se encuentra en Colosenses 1:13-23, centrando nuestra atención específicamente en la segunda parte del análisis del versículo 15.

La Obra Redentora en Colosenses

El apóstol Pablo declara: "Porque él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su hijo amado, en quien tenemos redención, el perdón de los pecados". Inmediatamente después, el texto añade sobre Jesús: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación". Este pasaje establece que absolutamente todo fue creado por medio de Él y para Él, siendo Él antes de todas las cosas y la cabeza del cuerpo que es la iglesia. Agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud y que, mediante la sangre de su cruz, reconciliara todas las cosas. Finalmente, el Señor nos exhorta a permanecer firmes y constantes en la fe del evangelio para poder ser presentados como santos y sin mancha delante de Él.

Jesucristo: La Imagen Exacta del Padre

Al leer este pasaje, notamos una transición que puede parecer abrupta entre el traslado al reino del Hijo (versículos 13 y 14) y la profunda declaración de que Él es la

imagen del Dios invisible (versículo 15). La pregunta fundamental que surge es: ¿Por qué el Padre decidió trasladarnos precisamente al reino de su Hijo?

Dios Padre no entregaría algo tan valioso e importante, comprado y valorado con sangre, a cualquiera. Le ha confiado este reino a su Hijo porque Él posee su misma imagen, su misma capacidad y su misma forma perfecta de gobernar. Por esta razón, el Verbo, que era Dios, se encarnó para salvarnos y manifestar la realidad innegable de nuestro Creador.

Aclarando Malentendidos sobre el Carácter de Dios

Existe una creencia popular y errónea de que el Dios del Antiguo Testamento es cruel y despiadado, mientras que el Dios del Nuevo Testamento es únicamente amor. Esta falsedad surge de juzgar apresuradamente las acciones divinas sin comprender el contexto histórico, espiritual, ni la actitud rebelde que el pueblo mantenía en aquel entonces.

Para ilustrar esto, imaginemos a un pastor de ovejas que repentinamente le lanza una piedra a uno de sus animales con una honda. Si observamos la escena sin contexto, fácilmente podríamos acusarlo de maltrato animal. Sin embargo, en el contexto real de la labor pastoral, la honda se utiliza para advertir a la oveja de que no cruce un límite peligroso, evitando así que se descarrile y se pierda del rebaño. Lo que a primera vista parece un acto de violencia es, en realidad, un acto profundo de cuidado y protección.

De la misma manera, las personas suelen criticar severamente los juicios de Dios, ignorando que el pueblo de Israel, a pesar de las múltiples advertencias, abandonaba la senda correcta de forma continua. El objetivo de la disciplina divina nunca fue ejercer la maldad como un fin en sí mismo, sino aplicar la corrección necesaria para que el pueblo recapacitara y volviera al buen camino. Dios buscaba rescatar a Israel de la idolatría, la cual se presentaba ante ellos con aparente belleza y sensualidad, pero

terminaba trayendo destrucción y muerte. Actuaban como una esposa infiel que huye con amantes que solo buscan abusar de ella, mientras su verdadero esposo intenta rescatarla y velar por su bienestar genuino.

La Protección Frente al Peligro Oculto

A menudo, los límites que Dios establece funcionan exactamente como las advertencias de los padres terrenales cuando piden a sus hijos evitar ciertas malas amistades. Un joven con buenas intenciones puede terminar trágicamente en prisión simplemente por ir de paseo en un automóvil con supuestos amigos que, a sus espaldas, traficaban drogas. Dios conoce de antemano los peligros y las realidades futuras que nosotros ignoramos por completo, y su disciplina preventiva busca evitar nuestra propia destrucción y el caos que nosotros mismos provocamos.

Jesús Refleja la Verdadera Reputación del Padre

Debido a que los seres humanos tenemos una percepción tan distorsionada de la disciplina divina, el Padre envió a Jesucristo para aclarar definitivamente cómo es Él en realidad. Es comparable a la desconfianza que alguien puede tener de un político debido a la corrupción generalizada que existe en ese ámbito. Sin embargo, si llegamos a conocer al hijo de ese político, y descubrimos que el hijo es honorable y noble, y nos aseguran que el padre es exactamente igual a él, nuestra perspectiva negativa cambia y se aclara.

Durante la época del Antiguo Testamento, el pueblo terminó reduciendo su relación con Dios a una serie de tradiciones, leyes y fiestas religiosas vacías, perdiendo de vista el verdadero propósito de consagración, gratitud y salvación. Al igual que un mensaje de texto escrito puede ser malinterpretado y parecer agresivo hasta que logramos escuchar el tono de voz compasivo de la persona, las acciones de Dios en la antigüedad frecuentemente se malinterpretan. Jesucristo, al mostrarse sanando, predicando y resucitando por pura compasión, le otorgó el tono perfecto y el rostro visible al amor inmutable de Dios Padre.

El Patrón de la Representación: El Ejemplo de Pablo y Timoteo

Para comprender mejor esta dinámica de representación entre el Padre y el Hijo, podemos observar el patrón pastoral que el apóstol Pablo establece en 1 Corintios 4:16-21. La iglesia en Corinto enfrentaba serios problemas de altivez, arrogancia y desviaciones doctrinales graves. En lugar de presentarse él mismo de inmediato con severidad, Pablo les envió a Timoteo, a quien llama su "hijo amado", con el propósito de recordarles sus caminos en Cristo.

Timoteo compartía con exactitud la misma enseñanza, conducta, fe, paciencia y amor que Pablo. Al observar y escuchar a Timoteo predicar o exhortar, la iglesia de Corinto podía recordar instantáneamente y con claridad quién era Pablo y qué les había enseñado. De manera completamente análoga, el Padre celestial envió a su Hijo amado para que la humanidad lograra recordar, comprender y reconectar perfectamente con los caminos y el corazón del Padre.

Jesucristo operó con el mismo espíritu reconciliador que tuvo en la antigüedad el profeta Elías, trazando una clara y necesaria división entre la verdad divina y el engaño, haciendo volver el corazón del pueblo descarriado hacia Dios. Jesús aprendió todo directamente de su Padre Celestial, se sujetó voluntariamente a Su doctrina y trasladó fielmente todos Sus mandamientos, asegurando no hacer ni hablar nada por su propia cuenta.

Reflejando la Imagen Hoy

Así como Cristo reflejó tan fielmente al Padre en la tierra, nosotros, mediante la indispensable llenura del Espíritu Santo —el otro Consolador—, estamos llamados a recuperar y a mostrar vívidamente la imagen del Hijo en nuestra manera de vivir diaria. La salvación de la humanidad proviene del Padre por medio del Hijo, y es nuestro deber ineludible no solo predicar o enseñar esta profunda verdad, sino vivirla con la misma compasión, gracia y mansedumbre que Él demostró. Jesucristo no vino

a cambiar la naturaleza perfecta de Dios, sino que la reveló con una claridad innegable frente a los malos conceptos formados por la humanidad. Dios demostró la magnitud insondable de su amor, no con sentimentalismos pasajeros o superficiales, sino a través del acto supremo y costoso del sacrificio de su Hijo en la cruz del Calvario.

Oración y Peticiones

Amado Dios y Padre, nos acercamos hoy a ti para darte inmensas gracias por tu amor inigualable e inagotable, por tu fidelidad y tu verdad. Ayúdanos, Señor, a comprender verdaderamente en nuestros corazones que Jesucristo es tu imagen visible, y que Él nos vino a mostrar con perfecta claridad tu realidad y tu compasión. Te pedimos que podamos ser genuinamente llenos de tu Espíritu Santo para reflejar también nosotros la hermosa imagen del Hijo ante un mundo necesitado, viviendo siempre bajo tu santa doctrina y esperanza.

Te suplicamos profundamente por la sanidad física, el consuelo espiritual, el alimento y la provisión abundante en nuestros hogares, en las iglesias, en los hospitales y en las prisiones. Clamamos para que nos guardes como nación y nos libres de todo terrorismo, hechicería, engaño y maldad. Pedimos que guardes la vida del huérfano, del padre y la madre solteros, y de los ancianos, enviando más obreros a tu mies. Oramos por misericordia y restauración total para cada persona que hoy confiesa con fe a Jesucristo como su único Señor y Salvador. En el precioso nombre de Jesús, Amén.